



## **CARLOS DE TRASTÁMARA Y ÉVREUX, PRINCIPE DE VIANA (1421-1461)**

**Dionisio Valero y Casanova**  
*Académico Correspondiente*



**Príncipe o princesa de Viana** es el título que ostenta el heredero o heredera del Reino de Navarra. Fue instituido por Carlos III *el Noble* para su nieto Carlos, llamado desde entonces *de Viana*, nacido del matrimonio entre su hija Blanca y Juan, príncipe de Aragón. Tras la conquista del Reino de Navarra por Castilla en 1512, dicho título se transmitió a dicha Corona y posteriormente a los monarcas españoles, unido al de Príncipe de Asturias, Gerona, Duque de Montblanc, Conde de Cervera y Señor de Balaguer.

El escudo del príncipe Carlos, utilizado en las ceremonias de entrega del Premio Príncipe de Viana



Actualmente ostenta el título la heredera de la Corona española, Leonor de Borbón y Ortiz, desde el 19 de junio de 2014

## Antecedentes

Fue un reflejo de lo que venía ocurriendo en Europa, donde los príncipes herederos recibían un título que los dotaba de unas rentas para su beneficio personal. Así existen, entre otros, el Príncipe de Asturias, en Castilla; el Príncipe de Gerona, en Aragón; el Delfín, en Francia; el Príncipe de Gales, en Inglaterra; o ya en épocas más recientes, el Príncipe de Beira, en Portugal o el Príncipe de Orange en Holanda.

## Origen del título

El documento que instauró dicho título está fechado en Tudela el 20 de enero de 1423 y dice así:

*Carlos, por la gracia de Dios, rey de Navarra, duque de Nemours: a todos los presentes, y advenir, que las presentes letras verán, salud. Como el linaje humano sea inclinado, y apetezca, que los hombres deban desear pensar en el ensalzamiento del estado y honor de los hijos, y descendientes de ellos, y poner y exaltar aquellos en acrecentamiento y supereminencia de dignidad y honra, y por gracia, y bendición de nuestro Señor Dios, nuestros muy caros y muy amados hijos el infante D. Juan de Aragón y la reina D<sup>a</sup> Blanca, nuestra primogénita y heredera, hayan habido entre ellos al infante D. Carlos, lur hijo nuestro muy caro y muy amado nieto, hacemos saber, que Nos por el paternal amor, afición y bienquerencia, que habemos, y haber debemos al dicho infante D. Carlos nuestro nieto, queriendo poner, constituir, y ensalzar en honor y dignidad, según somos, tenidos y lo debemos hacer, movidos por las causas, y razones sobredichas, y otras que luengas serán de exprimir, y declarar, de nuestra cierta ciencia, y movimiento propio, gracia especial, y autoridad real, al dicho infante D. Carlos habemos dado y damos, por las presentes, en dono y gracia especial, las villas y castillos y lugares que se siguen. Primo, nuestra villa y castillo de Viana con sus aldeas. Ítem nuestra villa y castillo de Laguardia con sus aldeas. Ítem nuestra villa y castillo de Sant Vicente con sus aldeas. Ítem nuestra villa y castillo de Bernedo con sus aldeas. Ítem nuestra villa de Aguilar con sus aldeas. Ítem nuestra villa de Uxenevilla con sus aldeas. Ítem nuestra villa de Lapoblación con sus aldeas. Ítem nuestra villa de Sanct Pedro, y de Cabredo, con sus aldeas y*

*todas nuestras villas, y lugares, que habemos en la Val de Campezo; y assí bien nuestros castillos de Marañon, Toro, Ferrera y Buradón; y habemos erigido y erigimos, por las presentes, nombre y título de Principado sobre las dichas villas y lugares, y le habemos dado, y damos título y honor de Príncipe; y queremos, y ordenamos, por estas presentes, que de aquí adelante se intitule y nombre Príncipe de Viana, y todas las dichas villas, castillos, y lugares, hayan de ser y sean del dicho Principado, y de su pertenencia. Ítem ultra, al dicho infante nuestro nieto, ultra las villas de Corella y Cintruénigo, que le dimos antes de ahora, habemos dado, y damos por las presentes, en herencio perpetuo, nuestra villa de Peralta y Cadreira con sus castillos; y queremos que de aquí adelante él se haya de nombrar señor de las dichas villas de Corella y Peralta. Y todas nuestras dichas villas, castillos, y lugares, habemos dado y damos, por las presentes, al dicho infante D. Carlos nuestro nieto, con todos sus vasallos, que en ello son, y serán, para que los tenga, posida, y espleite y defienda, como cosas suyas propias. Toda vez por cuanto, según fuero, y costumbre del dicho reyno de Navarra, aquel es indivisible, y non se puede partir, por esto, el dicho infante, non podrá dar en caso alguno, vender, y alienar, empeynar, y dividir, ni distraer, en ninguna manera, las dichas villas y castillos, y lugares en todo, ni en partida, en tiempo alguno en alguna manera; antes aquellas quedaren íntegramente, é perpetualmente, á la corona de Navarra.*

*Y así mandamos á nuestro tesorero, y procuradores, fiscal y patrimonial, y qualesquiere nuestros oficiales, que las presentes verán, que al dicho infante D. Carlos, ó a su procurador por él, pongan en posesion de las dichas villas, castillos, y lugares, y le dexen, sufran, y consientan posidir, y tener aquellos, como cosas suyas propias; car asi lo queremos, y nos place. En testimonio de esto Nos habemos fecho sellar las presentes en pendientes de nuestro gran sello de chancillería con lazo de seda en cera verde. Dada en Tudela en veinte de jenero l'aynno del nacimiento de nuestro Señor mil quatrocientos y veinte y tres. Por el Rey: Martín de San Martín, secretario.*

Tras la conquista del reino de Navarra peninsular por Fernando el Católico (Medio hermano del fallecido Carlos, Príncipe de Viana), a principios del siglo XVI, y al proclamarse Fernando rey de Aragón y

Navarra, el título de Príncipe de Viana quedó vinculado al heredero de la Corona de Aragón primero, Castilla después y finalmente, España.

Tanto la dinastía de los Albret como su sucesora, la dinastía Borbón, también siguieron usando los títulos de Rey de Navarra y de Príncipe de Viana en Ultrapuertos (Baja Navarra), convirtiéndose más tarde en la dinastía reinante en Francia.

### **Carlos de Trastámara y Évreux,**

Fue infante de Aragón y de Navarra, príncipe de Viana y de Gerona (1458–1461), duque de Gandía (1439–1461) y de Montblanc (1458–1461), y rey titular de Navarra como **Carlos IV** (1441–1461)

Hijo del infante Juan de Aragón, hermano menor de Alfonso V, y a partir de 1458, **coronado rey de Aragón, con el nombre de Juan II**, y de la **reina Blanca I de Navarra** (m. en 1441), hija y heredera de Carlos III el Noble (m. en 1425). En 1425, el infante Juan y la infanta Blanca fueron nombrados reyes de Navarra. El príncipe de Viana es conocido por sus enfrentamientos dinásticos con su padre y por ser mecenas de la cultura y las artes.

### Biografía:

#### **¿Cómo era físicamente el Príncipe de Viana?**

Tiene gran importancia para nuestras investigaciones el revisar cuanto se ha dicho sobre el aspecto físico del Príncipe de Viana. Es lo primero que se hace en estos casos de estudios antropológico-forenses históricos.



Si tuviésemos que hacer una descripción de Don Carlos de Viana, habría que señalar que tenía el pelo color castaño claro, los ojos grises, la nariz larga y derecha, la cara pálida y delgada, la talla un poco más alta que la media, la mirada grave, un aire lleno de modestia y serenidad y algo de melancolía en la expresión general de su fisonomía. Mario Sículo dice de él que "no le faltaba nada para ser un Príncipe perfecto". Era cariñoso y creyente, de carácter bondadoso y dulce, amable con todo el mundo, estudioso, simpático, llevaba un collar de oro con un grifón colgado de él, otro collar de oro con esmeraldas

del que colgaba una cajita que contenía una piedra bezoar y otros collares, anillos y broches de oro. Tenía otras muchas joyas como una piedra en la que estaba representado San Miguel y una colección de reliquias, una piedra de basilisco (uno de los elementos de la piedra filosofal), talismanes para impedir los envenenamientos, mandrágoras, lenguas de serpiente y otras numerosas piedras-amuletos.

Le gustaba coleccionar toda clase de curiosidades, cajas de nácar, ámbar, zafiros, rubíes, bolsas de seda adornadas con piedras y oro, un baúl lleno de recuerdos.

Cuidaba de él un médico árabe, el maestro Muza Al-Kou Hrobi a quien pagaba 100 lises de pensión y a Fr. Bernard a quien pagaba 20 florines de pensión.

Utilizaba medicamentos en forma de polvo y aguas medicinales. A su esposa le recomendaba codornices bien azucaradas y muy cocidas que hacía comprar en Zaragoza.



Su vida fue tranquila hasta que la política paterna y la muerte de su madre Doña Blanca le lanzaron a la vida de intrigas y guerras civiles. Hasta entonces todo había sido ejercicios, caza, estudios, fiestas, lecturas, música, excursiones y viajes por el Reino de Navarra. Era también muy amante de la pintura y a él mismo le gustaba pintar.

En su escudo de armas traía por divisa dos sabuesos o lebreles que reñían entre sí por un hueso, lo que representaba la porfía que los dos Reyes de Francia y Castilla tenían por el Reino de Navarra. Una leyenda escrita en su escudo junto a los dos perros lo confirma: "*Utrinque roditur*", por todas partes me roen.

## **Educación del Príncipe Don Carlos**

Fue muy esmerada como correspondía a un gentilhomme y futuro Rey. En Olite, su abuelo Carlos III el Noble se preocupó mucho por él, así como su madre Doña Blanca. Se conoce históricamente el nombre de una nodriza que tuvo, la Sra. de Pedro Gorriá. El ambiente tranquilo en que se educó entre ejercicios físicos (remo, caza, viajes a caballo), estudios literarios y

cuidados de su madre, hicieron de él un joven tranquilo y amante de la paz, Fue muy aficionado a los animales de los que llegó a tener un verdadero parque zoológico donde había hasta camellos y leones. Llegó a hablar correctamente cinco lenguas. Fue especialmente aficionado a la música que componía él mismo tocando entre otros instrumentos la vihuela y el arpa, aprendiendo también a danzar. Era frugal en sus comidas, le gustaba vestir bien, montaba muy bien a caballo y tenía dos lebreles favoritos.



### **Primeros años**

Después de su nacimiento en las tierras castellanas, en la fortaleza de la Villa de Peñafiel el 29 de mayo de 1421, Carlos fue educado en el Palacio Real de Olite, recibiendo las máximas atenciones de su abuelo Carlos III. En 1423, en vida de su abuelo, se convierte en heredero reconocido de la Corona Navarra y recibe el título de Príncipe de Viana. A la muerte de su madre en 1441, Carlos de Viana es ya un adulto de 21 años. Se convierte en heredero universal de los Estados de Navarra y de Nemours, pero en el testamento de la reina Blanca, ésta pedía a su hijo que no tomase el título real sin la bendición y el consentimiento de su padre, por lo que Carlos asumió la lugartenencia del reino.

Blanca I pensaba que con esta cláusula aseguraría la paz entre el hijo y el padre, pero a la postre sólo condujo a un odio irreconciliable, ya que ninguno de los dos quiso renunciar a los que consideraban sus derechos a la Corona de Navarra.

El infante castellano-aragonés Juan de Aragón, hijo del rey Fernando I de Aragón, y nieto de Juan I de Castilla, había empleado casi todo el tiempo de su matrimonio en guerras internas dentro de Castilla, donde tenía cuantiosos predios y en cuya Corte quería influir. Al principio pudo conseguirlo, pero después de que se alzó con la privanza y el poder Álvaro de Luna, el rey consorte de Navarra no logró con sus sediciosos esfuerzos otra cosa que hacerse aborrecible en todas partes: en Castilla, por sus injerencias, en Aragón por tener desatendidos sus Estados y en Navarra por tener que financiar sus ambiciones.

Juan I de Navarra y II de Aragón mantuvo toda su vida pretensiones contra su hijo de retener la corona Navarra.

### **Matrimonio de Don Carlos**

Casó el Príncipe Don Carlos en el Castillo de Olite con la Princesa Inés de Cleves el 30 de septiembre de 1439. Doña Inés era hija del Duque de Cleves y sobrina del de Borgoña Felipe III el Bueno. A los nueve años de casados (6 abril 1448) moría Doña Inés sin haberle dado un heredero a D. Carlos.

Don Carlos no volvió a casarse, aunque hubo varios intentos de alianzas matrimoniales, entre ellas con Doña Isabel, la hermana de Enrique IV de Castilla, la futura Isabel la Católica. Pero Juan II no vio con buenos ojos aquel matrimonio que daría una gran fuerza a D. Carlos y procuró por todos los medios deshacer el compromiso, tratando de que se casara con Catalina de Portugal, alianza que no era en cambio del agrado del Rey Enrique IV. Años más tarde Doña Isabel se casaría con Don Fernando, el hermanastro de Don Carlos.

### **Familia e hijos**

El príncipe de Viana tuvo varias amantes; a los 30 años se enamoró de María de Armendáriz, doncella de su hermana Leonor con la que prometió casarse si le daba un hijo varón. Pero le dio una hija:

La primogénita, Ana de Aragón (1451–1477), entra a formar parte de la Casa de Medinaceli, donde se conserva documentación de su vida, en concreto del pleito llevado a cabo para intentar ser reconocida como hija de legítimo matrimonio, puesto que ella se consideró heredera del trono de Navarra. Que casaría con Luís de la Cerda y de la Vega, V Conde y I Duque de Medinaceli.

Durante su estancia en Nápoles se enamoró de Brianda de Vega (conocida como «de Vaca», hasta ahora), una hermosa mujer que le acompañaría hasta su muerte. Tuvo con ella un hijo:

El segundo hijo, Felipe de Aragón (1456–1488), era el menos conocido, a diferencia de su padre, mantuvo muy buena relación con su abuelo Juan II y participó activamente en el ejército catalán al servicio real para defender el territorio frente a los franceses, conde de Beaufort y arzobispo de Palermo, cargo que no ocuparía a cambio del Maestrazgo de Montesa que le

ofreció su tío Fernando, con el que participó en campaña contra Granada, donde encontró la muerte.

Estuvo a punto de casarse con Brianda y antes de su muerte sus amigos le instaron a que lo hiciese *in articulo mortis*, para dejar a Felipe como heredero. Sin embargo, Carlos comprendió que la herencia que le iba a dejar sería muy pesada para aquel niño y sólo serviría para continuar las luchas fratricidas. Por ello prefirió dejar a su hermana Blanca, ex-esposa con matrimonio anulado eclesiásticamente de Enrique IV de Castilla, como su legítima sucesora.

En Sicilia se enamoró de una doncella de baja extracción a quien se conoce con el nombre de *Cappa*, con la que tuvo otro hijo:

El tercer hijo, Juan Alfonso de Navarra y Aragón (1459–1529), hijo ilegítimo de Carlos de Viana, fue abad del monasterio de San Juan de la Peña y obispo de Huesca. Realizó una gran cantidad de obras para mejorar su Obispado, dedicó su vida entera a la religión.

Otro de los amores del príncipe de Viana fue Guiomar de Sayas, gentil damisela que estuvo a su servicio.

También cuando estuvo en Mallorca, tuvo amores con Margarita Colom, que fue otra de sus amantes de la que no solía hablar y a la que dejó "prenyada". Cuenta Jaime del Burgo (Historia General de Navarra, t. II, p.156, Rialp), que según el historiador mallorquín Gabriel Verd Martorell, fruto de estos amores fue nada menos que Cristóbal Colón, el descubridor de América. Margarita, hija de Juan Colom, quien había estado al servicio de Renato de Anjou, residía en el Municipio de Felanitx en una finca llamada Alquería Roja, actualmente San Ramonet. El hijo de Margarita pudo nacer en la primavera de 1460. Dice el historiador que dado que el Príncipe no se preocupaba de mantener en secreto sus otros amores, no se comprende su empeño en ocultar la identidad de este nuevo hijo natural que le atribuye el historiador mallorquín.

Es demasiado fantástico para ser real el que la razón de aquel ocultamiento fuese un origen chueta (judío) de Doña Margarita, lo que para un príncipe tan cristiano como D. Carlos hubiese sido un descrédito. En aquellos tiempos tener un hijo medio judío hubiera sido un serio problema. Y más aún, esto nos crearía un problema mayor en la Historia al pensar que si las cosas hubieran sido así, Colón sería nada menos que hermanastro del Rey Don Fernando el Católico y que todos los misterios con que el propio descubridor ocultó su origen podrían explicarse de esta manera. Demasiada

complicada genealogía que podría ser resuelta con un cotejo de ADN entre D. Carlos y D. Cristóbal. Pero ha habido tantas teorías sobre Cristóbal Colón que no es de extrañar que aún surjan otras más.



Escudo de Carlos I en la muralla de Viana, con las armas españolas de la Monarquía y las de Navarra en lugar preferente.

### **Querellas dinásticas**

En 1425 a la muerte de Carlos III de Navarra, el infante Juan y la infanta Blanca fueron nombrados reyes de Navarra. Coronados como rey consorte Juan I de Navarra y Blanca I de Navarra. Su único hijo y heredero al trono es el Príncipe Carlos.

El rencor entre padre e hijo aumentó cuando en 1447 Juan tomó como segunda esposa a Juana Enríquez y Fernández de Córdoba, una noble castellana (de una rama menor bastarda de los reyes de Castilla), que pronto le da un hijo que se convertiría en Fernando «el Católico», y que consideró a su hijastro como un entrometido. La madrastra Juana Enríquez, intrigante y soberbia, lanzó a su marido contra Carlos, estimulando las discordias y manifestando sus preferencias por su propio hijo Fernando, futuro Fernando II de Aragón, a quien quería que cediese todos los privilegios.

Desde que el muy poderoso y temido infante D. Juan de Trastámara, celebró su segundo matrimonio, el infeliz príncipe D. Carlos, primogénito del citado D. Juan y de la Reina Doña Blanca de Evreux, fue perseguido

tenaz e inicuaamente por su madrastra, Doña Juana Enríquez. Esta persecución subió de punto al nacer el futuro Rey católico D. Fernando.

Noche y día martirizaba a la flamante infanta de Aragón el pensamiento de que el fruto de sus entrañas sería un principillo oscuro y relativamente pobre, mientras que el hijo de la otra, ya Soberano de Navarra y duque francés de Nemours, llegaría a ser, probablemente, conde de Barcelona, señor de muchas ciudades, villas y burgos en Castilla, y Rey de Valencia, Mallorca, Aragón, Sicilia, Nápoles y Cerdeña.

Como era poderosísimo el influjo que ejercía Doña Juana sobre su viejo esposo, éste, que detentaba ya la Corona propiedad de D. Carlos, dio en humillarle con tanta persistencia, que el citado príncipe, no muy conforme con el título de "lugarteniente del señor Rey, su padre", hubo de protestar y acudir a las armas. A semejante extremo fue arrastrado, según se dice, por los beamonteses, que, a fuerza de sus leales servidores y deudos de la casa de Evreux, veían indignados cuanto estaba ocurriendo en Navarra.

Vencido el joven príncipe por las tropas del autor de sus días y prisionero de ellas, fue encerrado primeramente en el castillo de Tafalla y después en el de Monroy; más los aragoneses gobernados por el infante Don Juan en nombre del Rey magnánimo, muy agradablemente entretenido a la sazón en Nápoles, donde tenía una brillante corte de artistas y poetas famosos, los aragoneses, repito, se declararon tan abiertamente a favor de D. Carlos, que hubo necesidad de acudir a una comisión de notables para que zanjaran las diferencias existentes entre el padre y el hijo.

Al fin, y en virtud del laudo dictado por aquélla, quedó el preso en libertad; mas subsistiendo la aversión de Doña Juana a su entenado, causa de los disgustos entre Don Juan y su primogénito, los partidarios de uno y otro tornaron a ensangrentar el país, hasta que, desbaratados junto a Estella los beamonteses, resolvió D. Carlos trasladarse a Italia para pedir protección al Rey, su tío y al Pontífice.



Tras una corta estada en la capital del mundo católico, sin lograr el amparo de Calixto III, que se desentendió del asunto por vituperable egoísmo, llegó D. Carlos a la ciudad partenopea, donde fue recibido

cariñosamente por el magnánimo Monarca aragonés, quien noticioso de que D. Juan, por inducimiento de su esposa, intentaba despojar de la Corona materna al de Viana, escribió al desnaturalizado padre diciéndole que deseaba ser árbitro en sus querellas con aquél.

A fin de conservar los gobiernos de Aragón y Valencia, que en nombre de D. Alfonso desempeñaba, mandó D. Juan suspender el proceso incoado contra su hijo para desheredarle, procuró que cesara la enemistad entre agramonteses y beamonteses y dejó, por lo pronto, de perseguir y maltratar a los últimamente-mencionados.

Sabedor de esto el Príncipe, se prepara para tornar al país materno cuando, víctima de cruel enfermedad, murió en junio de 1458 el excelente Alfonso V.

En su testamento dejaba a un hijo suyo habido fuera de matrimonio la Corona de Nápoles, y al infante D. Juan, los demás Estados que poseía en España e Italia.

Ni Don Carlos, ni su genitor quisieron desacatar las postreras disposiciones del Rey Alfonso, y el primero solicitado para que se ciñera la Corona napolitana se negó rotundamente. Hizo más; no juzgando oportuna por entonces la vuelta al suelo hispano y pareciéndole poco discreto permanecer en la ciudad partenopea, se retiró a un cenobio mesinés, donde se dedicaba al estudio y a escribir algunas de las obras en prosa y verso que han llegado hasta nuestros días, cuando Don Juan, ganoso de vigilarle más de cerca, le ordenó volver a España sin demora.

Obedeció el príncipe, aunque varios amigos y servidores fieles procuraron que no saliera de Sicilia, y con un acompañamiento modestísimo arribó a las costas de Cataluña, desde las cuales se trasladó a Mallorca por haberlo dispuesto así Don Juan últimamente.

Tuvo en Palma tantos disgustos, que al poco tiempo se embarcó con dirección a Barcelona; pero noticioso de que sus partidarios, que eran infinitos en la antigua ciudad de los Condes, le preparaban un recibimiento entusiasta, no quiso entrar en ella temeroso de enojar al Monarca aragonés, y se alojó en un convento de las cercanías, desde el cual escribió al Rey excusándose de haber salido de Mallorca y manifestándole que deseaba hablar con él y con la Reina para convencerles de su filial afecto.

Repugnaba a la Enríquez ver a su entenado, más para complacer a Don Juan, que había resuelto entrevistarse con su hijo, decidió acompañar al Rey

a Barcelona, y al llegar a Igualada salió el príncipe a recibirlos, y puesto de hinojos les besó las manos, correspondiendo ellos muy afectuosamente a tales manifestaciones de respeto y cariño.

Seguidamente entraron en la urbe laietana, que les agasajó sobremanera y durante algún tiempo, no mucho en verdad, vivieron los tres como correspondía a padres e hijo.

Se rompió la concordia por haber averiguado el último que Don Juan pensaba desheredarle. Este proyecto indigno movió a Don Carlos a ponerse de acuerdo con sus parciales aragoneses, navarros y catalanes y a reanudar antiguos tratos con el Rey de Castilla, con cuya hermana, Isabel, deseaba casarse.

El almirante Don Fadrique, padre de la Reina, participó a su yerno, que nuestro Enrique IV se mostraba favorable a dicho matrimonio, y como Don Juan, que se hallaba en Lérida presidiendo unas Cortes, supiese, casi al mismo tiempo, que los beamonteses se apercebían a la guerra y que igual cosa hacían en Cataluña y Mallorca los partidarios del príncipe, ordenó a éste que se presentase al punto en aquella ciudad.

Repitiéndose el caso de Sicilia, aconsejaron a Don Carlos sus íntimos desobedeciera el mandato paterno, y aún hubo quien le dijo "que era de temer le diesen un bocado de mala digestión"; más el príncipe se empeñó en ir a Lérida, donde, seguidamente de oír todo linaje de improperios, fue encerrado en un castillo o fortaleza real.

La noticia de lo ocurrido desagradó al Monarca castellano, exasperó a los nobles beamonteses e indignó hasta tal extremo a las cortes barcelonesas, que no tardaron en enviar a Don Juan II embajadores pidiéndole la libertad del preso y pintándole, sin ninguna clase de eufemismos, los males enormes que podría originar la conducta observada con aquél.

Contestó el Soberano altivamente, mas como numerosos sublevados, provistos de cañones, se dirigiesen a Lérida, él, la Enríquez y toda su corte se vieron en la precisión de huir a Fraga y más tarde a Zaragoza. Supo aquí Don Juan que en Valencia, Sicilia y Mallorca varios pueblos levantaban bandera para defender a Don Carlos, y determinó sacarle de la prisión donde le tenía y encargar a Doña Juana le condujera a Barcelona, como si únicamente a ruegos de aquella odiosa mujer le hubiese puesto en libertad.

Los catalanes, que sabían perfectamente a qué atenerse respecto al asunto, no consintieron que la Reina pasase de Villafranca, población en la cual fue entregado el príncipe a sus familiares y amigos.

Se divulgó este acontecimiento rápidamente por España entera, y en todas partes produjo verdadero alborozo. Don Carlos, que entró en Barcelona triunfalmente, pretendió entonces que sus adeptos dejaran las armas, mas ellos se negaron a complacerle y a Don Juan no le confiase los gobiernos de Cataluña y del Rosellón y le reconociese en público como su primer heredero.

Obligado por las circunstancias, suscribió el Rey tales condiciones, que no tuvo tiempo de vulnerar, como seguramente era su intención secreta, pues una enfermedad que sumió a media Europa en doloroso estupor acabó con el príncipe en escasos días.

El príncipe de Viana optó por someterse a su padre, pero la intervención en los asuntos internos de Navarra llegó a tales extremos que los propios castellanos le ofrecieron expulsar de Navarra a Juan de Aragón y el tratado de Puente la Reina (8 de septiembre de 1451) determina la ruptura definitiva entre padre e hijo. Los beaumonteses tomaron partido por el príncipe de Viana y los agramonteses tomaron partido por el rey Juan y estalló la guerra civil.

Un tema poco tratado es las relaciones entre el Príncipe de Viana y la monarquía catalana-aragonesa antes de su exilio, así como al periodo de la guerra civil Navarra y sus repercusiones en el reino de Aragón.

## GUERRA CIVIL EN NAVARRA

### Agramonteses y beamonteses en Navarra (1447-1458)

Tras el llamado "*golpe de Estado*" de Rámaga (1443), **Juan I de Navarra** se había convertido en la cabeza visible de la política castellana contraria al condestable Álvaro de Luna. En la batalla de Olmedo (1445) se produjo el asalto final entre ambos grupos, que finalizó con la derrota de los infantes de Aragón. Encaminado a buscar nuevas alianzas, Juan I se comprometió en un segundo matrimonio con Juana Enríquez, hija del almirante de Castilla, Fadrique Enríquez. Por ello, a pesar de que Carlos había cumplido escrupulosamente pagando la financiación solicitada por su padre para la guerra, las noticias de este nuevo matrimonio incrementaron las suspicacias. Los descontentos comenzaban a agruparse bajo el dominio

de Luís de Beaumont, condestable de Navarra, principal consejero de Carlos de Viana; al tiempo, otra facción navarra, los agramonteses, se agrupaba bajo la dirección de mosén Pierres de Peralta, que incluso peleaba a favor de Juan I en la guerra contra Castilla. La boda de Juan I y Juana Enríquez, acontecida en el verano de 1447, encendió la mecha de la guerra civil en Navarra. Carlos, como príncipe heredero, se sintió entonces capacitado legalmente para reclamar el trono, pues el segundo matrimonio de su padre acababa legalmente con el usufructo que éste mantenía sobre los derechos heredados de su primera mujer. Consciente de ello, Juan I no avisó ni a su hijo ni a las Cortes de Navarra de su boda, lo que hizo estallar a los beamonteses en una gran indignación. Por si fuera poco, en 1448 falleció Inés de Cleves, dejando viudo y triste al príncipe Carlos con apenas 27 años de edad.

En 1450 Juan I viajó hacia Navarra con el objetivo de dar un golpe de efecto al conflicto, reformando las órdenes y disposiciones de cargos que había dado Carlos de Viana, revocando las decisiones de éste y situando en los principales oficios a sus hombres más leales. Carlos, enfurecido por estas desautorizaciones, escuchó las ofertas que el condestable de Castilla, Álvaro de Luna, le ofrecía para levantarse contra su padre. Esta alianza propició al príncipe de Viana un gran ejército, aunque fue derrotado en la batalla de Aibar, el 23 de octubre de 1451. Carlos de Viana fue hecho prisionero, aunque posteriormente, en 1453, llegó a un acuerdo con su padre para su liberación, si bien fue desterrado. En 1452 con la concordia de Valladolid fue liberado tras prometer no tomar título regio hasta la muerte de su padre, el príncipe, y fracasó otra vez tras volver a intentar tomar las armas contra su padre, se refugió en Nápoles con su tío carnal por vía paterna Alfonso V de Aragón. La indignación de los navarros fue mayor al poner Juan I a Juana Enríquez como lugarteniente del reino de Navarra, lo que obligó a los beamonteses a organizar un gobierno paralelo desde Pamplona. Mientras tanto, Carlos de Viana, recluido en su prisión itinerante, se dedicaba a escribir su *Crónica de Navarra*, ayudado por los libros que le traían sus carceleros. Este rasgo de tranquilidad y de serenidad humanista será siempre muy valorado por todos sus panegiristas. Aunque en 1454 se había firmado una tregua entre todos los combatientes, en 1455 los beamonteses ocuparon San Juan de Pie de Puerto, lo que motivó la rápida reacción de Juan I, que desheredó a Carlos de Viana, nombrando heredera de Navarra a su hija Leonor, casada con Gastón de Foix, cuyas tropas a partir de ese momento se sumarían a las de los agramonteses en la guerra civil que asolaba el reino. Los reveses para el príncipe Carlos fueron muy

grandes desde entonces, de tal forma que en abril de 1456 decidió abandonar Navarra y viajar hacia Nápoles para intentar obtener la ayuda de su tío Alfonso V, pero apenas llegó a verle con vida. En 1458 Alfonso muere y Juan es coronado como rey de Aragón, mientras a Carlos se le ofrecen las coronas de Nápoles y Sicilia.

## **LOS INICIOS DE LA GUERRA CIVIL CATALANA (1458-1460)**

### **Contexto histórico en Cataluña**

Los últimos años de la vida del Príncipe de Viana transcurren, principalmente en territorio catalán, la situación en Cataluña no era buena. Esta mala situación provocó conflictos sociales entre las clases barcelonesas por el poder municipal y entre los campesinos remensas y la monarquía.

Uno de los principales problemas del momento en Barcelona era la diferencia de bandos. Las dos facciones rivales eran llamadas **la Biga y la Busca**. La primera de ellas representaba y apoyaba a las clases más favorecidas de la sociedad, la aristocracia patricia, que durante muchos años había acaparado el poder municipal. La otra facción representaba a las clases más modestas, la pequeña burguesía gremial barcelonesa, excluida prácticamente del gobierno de la ciudad. La Monarquía se decantó por la **Busca**.

La génesis del conflicto, el origen de las luchas sociales en Barcelona, provenía del reparto desigual del poder dentro del gobierno municipal, que se generalizó hasta finales del siglo XVI, esto conllevó revueltas dentro de la ciudad de Barcelona y también con una fuerte crisis económica.

La Busca representaba las clases populares, el principal objetivo de la Busca era llegar al poder municipal, a pesar de que la mayor parte de sus miembros apenas tenía experiencia en las funciones de gobierno. Para esto tenían dos alternativas: una, pedir ayuda al rey y la otra, llegar al poder por la fuerza.

A pesar de que la Biga había sido expulsada del poder, en las Cortes estaba representada por los patricios de los demás municipios catalanes que defendían sus intereses.

A partir de 1459, después de las Cortes, algunos prohombres lograron volver a ocupar cargos dentro del Consejo municipal, de manera que

comenzaba una infiltración pacífica por parte del partido de la Biga, que acabó anulando el empuje renovador de la Busca.

## **Los Remensa**

Cuando Juan II subió al trono se encontró con varios problemas que debía solucionar en tierras catalanas. Uno de ellos era el conflicto de los Remensa que venía de siglos atrás y que se extendía por toda Cataluña, además de la Biga y la Busca.

Los payeses de remensa eran hombres adscritos a la tierra desde hacía muchas centurias, sus comienzos podían remontarse a los siglos XII y XIII. En un principio eran campesinos vinculados al señor por un pacto de vasallaje, sin embargo, poco a poco fueron considerados como personas ligadas hereditariamente a la tierra, es decir, adscritos a ella, de modo que podían ser vendidos y transmitidos con ella; la libertad para estos campesinos era muy difícil de conseguir.

La situación de los remensa comenzó a ser abusiva y muy violenta a partir del momento en que el señor aplicaba sobre ellos los malos usos y los derechos señoriales, que suprimían la libertad y el respeto a la persona. Ante estas condiciones, la Monarquía se puso en todo momento de su parte.

Los campesinos comenzaron a pedir su libertad y la abolición de los malos usos. Las amenazas y presiones iban en aumento por parte de ellos, de modo que la Monarquía tuvo que intervenir para poner fin a las opresiones de los señores y a la violencia de los campesinos.

El objetivo era transformar a los campesinos remensas en arrendatarios, sujetos al señor feudal mediante el homenaje y con la obligación de pagar las rentas, censos, diezmos y otros réditos; pero sin las cargas serviles.

El 1 de julio de 1448 dictó una provisión mediante la que permitía a los payeses remensa reunirse entre ellos para tratar la supresión de los malos usos, el nombramiento de síndicos y la recaudación de fondos para el erario real, estas tres disposiciones otorgadas por el rey Alfonso fueron el punto de partida para la posterior evolución de este conflicto.

Los payeses remensa participaron en la cuestión sobre la liberación del Príncipe y tuvieron que posicionarse a favor de uno de los dos bandos, el Príncipe de Viana tomó partido a favor de los remensas.

## **Convocatoria del Somaten para liberar al Príncipe**

La estrategia de las instituciones catalanas cambió por completo. Como no habían conseguido ningún éxito a través de las suplicas y Juan II no tenía intención de liberar al Príncipe, debían conseguir la libertad a través de la fuerza, convocando al Somaten, lo que venía a representar una declaración de guerra al rey y un rápido alistamiento de las tropas catalanas. El objetivo era que el Príncipe estuviera de vuelta en el principado.

Las autoridades municipales de Barcelona convocaron el somaten y el sacramental con objetivos políticos y militares, así como presionar al rey. Estas eran sus fuerzas armadas.

Una vez se había convocado el somaten, era necesario alistar tropas para formar el ejército que había de enfrentarse a Juan II. El alistamiento se hizo mediante la publicación de un bando por parte del regente de la veguería de Barcelona para la liberación del Príncipe de Viana.

El ejército estaba formado únicamente por catalanes y no estaba permitido que gente armada del reino de Aragón, de Valencia o de cualquier parte foránea se incorporara.

### **La guerra civil**

Lleida, Aytona, Fraga, Zaragoza, Miravet y Morella fueron los escenarios donde estuvo retenido el príncipe de Viana entre diciembre de 1460 y febrero de 1461. En estos tres meses, Cataluña se puso en pie de guerra contra Juan II, acusándole de violar los Fueros de Aragón y de pretender obstaculizar los derechos de Carlos en beneficio de su hijo Fernando. La defensa que hizo sobre todo la Generalitat de Cataluña de Carlos de Viana está en relación directa con los propios problemas del principado, totalmente enfrentado a Juan II desde la época en que éste era lugarteniente del reino por nombramiento de su hermano Alfonso V. Por ello, Carlos de Viana fue la excusa perfecta para que los catalanes canalizasen toda su ira contra un rey que les había tenido prácticamente abandonados. En febrero de 1461 Juan II, ante el peligro de una guerra civil, accedió a poner en libertad a Carlos, que volvió a ser recibido como un héroe, si bien su salud comenzaba ya a estar muy deteriorada. De nuevo fue Juana Enríquez la que medió para que su esposo y la Generalitat firmasen la capitulación de Villafranca del Penedés, el 21 de junio de 1461, según la cual Carlos de Viana era lugarteniente de Cataluña y el rey era obligado a no pisar territorio aragonés, lo que en la práctica equivalía a un triunfo completo del príncipe.

En el escaso tiempo que Carlos de Viana vivió en Nápoles, al abrigo de la fastuosa corte partenopea creada por su tío Alfonso, frecuentó las relaciones con los humanistas italianos que pululaban por el entorno áulico napolitano. Debió de hacerse muy popular, hasta el punto de que a la muerte de Alfonso V, en junio de 1458, algunos nobles del reino le ofrecieron la corona, en detrimento de Ferrante, hijo ilegítimo de Alfonso V. Pero Carlos volvió a ser prudente y renunció a ello, convencido de que la muerte del Magnánimo variaba sustancialmente la posición con respecto a sus intereses en Navarra. En efecto, al carecer Alfonso V de hijos legítimos, el padre de Carlos fue coronado como Juan II de Aragón, uniendo en sus sienes ambos cetros peninsulares. En lo que respecta a Carlos, quedaba convertido no sólo en el heredero de Navarra, sino también de Aragón, por lo que decidió desechar la proposición napolitana y regresar a España, buscando el apoyo de las instituciones aragonesas, sobre todo de Cataluña, pues era frecuente que el heredero aragonés fuese nombrado gobernador del condado catalán. Antes de su regreso, pasó a Sicilia, donde residió desde el verano de 1458 hasta el verano de 1459, principalmente en Messina y en Palermo, allí mantuvo frecuentes contactos con consejeros catalanes con vistas a pactar las acciones a realizar, pues éstos querían incluir al príncipe en sus particulares luchas por el poder.

En julio de 1459 Carlos de Viana partió hacia España vía Cerdeña, para llegar a Salou (Tarragona) en agosto del citado año, donde se entrevistó con los embajadores de su padre y le pidió garantías para finalizar el conflicto. Él rechaza toda propuesta y tras reconciliarse con su padre vuelve a Navarra en 1459, con 38 años de edad y comienzan las conversaciones para casarse con la hermanastra de Enrique IV de Castilla, (Isabel la Católica), entonces de tan sólo 9 años de edad. Sin embargo, la oposición de Juan II, que pensaba en el hermanastro de Carlos, Fernando, entonces de 7 años de edad. Poco después, se alejó de la península y se trasladó a Mallorca, donde establecería su cuartel general en espera de la respuesta de Juan II. Pero al demorarse ésta en exceso, Carlos de Viana abandonó la que hasta ahora había sido proverbial prudencia y, seguramente aconsejado al alimón por sus acólitos navarros (Luís de Beaumont) y catalanes (Pedro de Sada), decidió tomar posesión de sus títulos y prebendas, llegando a Barcelona el 31 de marzo de 1460. La ciudad condal le tributó un espectacular recibimiento como heredero del trono. Este hecho, unido al dato de que los beamonteses todavía dominaban casi la mitad del reino de Navarra, enfureció a Juan II de Aragón, que quiso dar un golpe de autoridad trasladándose hacia Barcelona con su otro hijo, el infante Fernando, y con su

esposa, Juana Enríquez. Contrariamente a la leyenda posterior, fue la reina Juana la persona que intentó mediar en la entrevista de Igualada, en mayo de 1460, ente Juan II y Carlos de Viana para que se llegase a la paz. Pero al acuerdo inicial se le fueron sumando dificultad sobre dificultad, en especial por el papel de soberano de Navarra y de gobernador de Cataluña que quería atribuirse el príncipe Carlos. Por ello, mientras que se celebraban las Cortes en Lleida, el 2 de diciembre de 1460 Juan II ordenó el arresto de su hijo y de sus principales colaboradores.

Padre contra hijo, guerrero contra mecenas. Derrotado por su padre en la batalla de Aitona, Carlos fue apresado.

La escena fue inmortalizada por el pintor romántico Emilio Sala (1850-1910), en un lienzo donde el dramatismo de la escena es impactante: el príncipe Carlos, de rodillas y con los brazos abiertos, implora piedad a su padre, Juan II, representado como un veterano e implacable rey, mientras sus oficiales sujetan la espada de la que acaban de despojar al príncipe.



Fue llevado después a Aitona y más tarde a la prisión de Morella. Esta imprudente medida alborotó a todo el reino y catalanes y navarros se alzaron en su favor. Esta insurrección pronto llegó a ser general y Juan II tuvo que ceder y poner en libertad al príncipe el 25 de febrero de 1461.

Al llegar Carlos a Barcelona se le hizo un recibimiento apoteósico (12 de marzo de 1461) convirtiéndose en un símbolo para los catalanes, alzados

contra Juan II al que dejaron de aceptar como rey al empeñar éste monetariamente a Luís XI de Francia el Rosellón y la Cerdaña, como lo era para la gran mayoría de los soliviantados nobles navarros beamonteses.

Las Capitulaciones de Villafranca determinaron una nueva estructura judicial del Principado, donde la intervención del monarca estaba muy restringida a favor de las instituciones catalanas. Suponía un cambio en la estructura de poder en Cataluña, donde el poder regio estaba totalmente controlado.

Por la capitulación de Villafranca del Panadés (21 de junio de 1461), Carlos de Viana fue reconocido por los catalana-aragoneses alzados y como hijo primogénito de Juan II, como heredero de los Estados de la corona aragonesa, jurando su cargo como Lugarteniente perpetuo de Cataluña.

Pero poco después de esto, el 23 de septiembre de 1461, el príncipe muere a los 40 años, 3 meses y 26 días de edad en el Palacio Real de la ciudad de Barcelona, no sin la sospecha de haber sido envenenado por su madrastra Juana Enríquez, madre del segundón Fernando. Esta fue la excusa para iniciar la contienda civil en Cataluña. La causa real de su muerte fue la tuberculosis que padecía desde hacía años. La salud del príncipe de Viana sufrió un severo deterioro durante su cautiverio, que fue muy duro puesto que su padre le negó cualquier tipo de trato de favor debido a su rango principesco. Carlos de Viana estuvo recluido en una celda húmeda, oscura, mal ventilada, sin ropa de abrigo, en deficientes condiciones higiénicas y mal alimentado. Estas circunstancias agravaron su tuberculosis y para cuando fue liberado y llegó a Barcelona ya se encontraba en estado terminal.

## **Enfermedades y muerte**

Los años que preceden a su muerte habían sido los de la Peste Negra, con una mortandad del 50 %. En 1447 Cataluña quedó con una población de 278.000 habitantes cuando en 1336 llegó a tener casi el medio millón.

Mientras vivió en Navarra en ambiente sano se desarrolló normalmente. Pero a partir de 1458, cuando muere su tío Alfonso el Magnánimo, sufre una fuerte depresión, ni come, ni bebe, queda inapetente. Durante su estancia en Sicilia, se ve obligado a viajar en litera pues no tiene ánimos ni para montar a caballo. En Messina pasa su tiempo en el Convento de los Benedictinos, donde escribe, traduce, hace versos.

Luego estuvo en Mallorca, apartado allí por su padre, pero se siente peor de salud y con el pretexto de que el clima no le sienta bien, se va a Barcelona sin el permiso de su padre que le tenía confinado en aquella isla.

En 1460 su salud empeora. Se encuentra cada vez más débil. A finales de septiembre realiza una peregrinación al Monasterio de Montserrat. Será poco después la detención en Lérida por orden de su padre. Pasa a Morella a donde "llega muy fatigado del viaje". Pide allí que le traigan un médico por "sufrir un fuerte dolor en las entrañas".

"Cuanto le rodeaban veían que Don Carlos estaba ya muy enfermo y que pese a los cuidados que le prodigaban, la enfermedad que padecía seguía su curso inexorable..." Se ofrecieron votos, se hicieron rogativas públicas, pero todo fue inútil.

Los historiadores mencionan que "hacía tiempo que la fiebre le consumía". Tenía periodos de calma, pero de pronto se agudizaba y cada vez se desmejoraba más.

Se dijeron misas para su restablecimiento, pero Don Carlos presentía su próximo fin que tuvo lugar en Barcelona el 23 de septiembre de 1461.

Según refieren los historiadores de la época se le cortó el antebrazo derecho para conservarlo en un relicario de plata en el Monasterio de Valdedoncellas, de donde desapareció años más tarde.

Se le practicó la autopsia para comprobar la causa de la muerte y embalsamarlo. Los médicos diagnosticaron que la muerte fue ocasionada por una pleuresía. Se ha hablado y se habló en su tiempo de que pudo morir envenenado con arsénico, pero en el estudio de los restos que se han practicado minuciosamente, hemos podido comprobar que el cadáver presentaba aún huellas de haber sufrido una pleuresía de origen tuberculoso. Aún se han podido teñir los bacilos de Koch con una reacción específica. El estudio con microscopía electrónica de un centenar de muestras no presenta rastros de Arsénico como se decía. Lo que queda de tejido pulmonar se puede observar que estuvo adherido a la pared torácica.

Respecto a la posibilidad de que se emplease un veneno vegetal como la aconitina (obtenida de la raíz del acónito) que fue bien conocida en aquellos tiempos, no parece posible por la sintomatología que se describe en la Crónicas de la época. Además, los alcaloides de tipo terpenoide contenidos en la raíz del Acónito, se destruyen en poco tiempo y no se han podido

detectar. A mi entender el diagnóstico realizado por los médicos que le atendieron fue correcto.

Lo que sí hemos podido comprobar es que la parte superior de la momia (cabeza, tórax y extremidades superiores) pertenecen a un varón de unos 40-45 años como tenía el Príncipe D. Carlos en el momento de su muerte, mientras que de la cintura para abajo (tronco, pelvis y extremidades inferiores) pertenecen a una mujer de 50-60 años, error que probablemente fue cometido cuando se pensó en reponer cada una de las momias amontonadas y mezcladas, en sus sarcófagos correspondientes después de la violación de las tumbas de los Reyes de la Corona de Aragón en el Monasterio de Poblet, cometida por el populacho en busca de objetos de valor, tras la desamortización de Mendizábal. Es bien perceptible por el color y la morfología que se trata de restos pertenecientes a personas diferentes. El embalsamamiento fue intenso en la porción superior de la momia mientras que en la parte inferior no hubo embalsamamiento o probablemente fue una momificación espontánea.

### **La muerte del Príncipe de Viana.**

Antes de que falleciese, algunos de sus afines, que sospechaban un terrible misterio en la mortal dolencia que padecía, le aconsejaron que se casase con Doña Brianda Vaca, y legitimando a su bastardo Don Felipe, antes que destruyese las maquinaciones de la madrastrona. Otro cualquiera habría puesto en práctica semejantes consejos, más el moribundo supo resistirlos y expiró manifestándose pesaroso de haber peleado contra su padre y pidiendo perdón a cuantos hubiese perjudicado con motivo de tal pelea. Los continuos disgustos y cavilaciones, dice un historiador, habían quebrantado la salud de aquel infeliz, que ya durante su prisión última necesitó asistencia médica.

Imaginando que le hubiesen dado hierbas malignas, se dispuso que le hicieran la autopsia. Halláronle los pulmones podridos, y como falleciese a la sazón un sirviente que probaba cuanto D. Carlos comía le encontrasen dichas entrañas igual que las de su amo, se generalizó la creencia en el envenenamiento del príncipe.

Juan de Zurita, enemigo de falsear verdades, y Mariana, poco dispuesto a disimular las infamias de los poderosos, entienden que Su Alteza murió a causa de los trabajos y congojas de su atormentada vida. El pueblo, que le amaba, dio en llamarle santo y aún intentó que Roma le canonizase, porque se decía que sus restos sepultados en Poblet obraban milagrosas curaciones.

Lo cierto es que los últimos años de su vida transcurrieron envueltos en una pesadilla, el temor a ser envenenado lo convirtió en un paranoico espantadizo. Incluso se dice que en una ocasión su hermanastro Fernando, el futuro Fernando el Católico se ofreció a probar su comida porque Carlos se negaba a ingerir alimentos, por miedo a ser envenenado.



Su funeral fue increíblemente triste y congregó a más de quince mil personas en la catedral de Barcelona, donde se fijó su sepulcro hasta que en 1472 fue trasladado al monasterio de Poblet, tradicional panteón de la casa real aragonesa. En Navarra, su hermana Leonor fue nombrada heredera del trono, mientras que el infante Fernando fue nombrado heredero de Aragón. Paradójicamente, la muerte de Carlos de Viana no sirvió nada más que para encender de nuevo el conflicto entre agramonteses y beamonteses en Navarra, al tiempo que Cataluña se aprestaba a vivir una larga guerra civil por espacio de diez años.

### **Valoración: El mecenas, el artista y el santo**

A la hora de valorar al príncipe Carlos de Viana, resulta inevitable dirigir la vista a su retrato compuesto en 1881 por el artista José Moreno Cambroner. El lienzo representa a Carlos como un joven príncipe, sereno y reposado, a quien uno de sus lebreles, dormido a sus pies, le acompaña en una jornada de lectura dentro de su enorme biblioteca, una de las más importantes de la realeza hispánica en el siglo XV.

Fue Carlos, en definitiva, un digno príncipe del Renacimiento, a quien su temprana muerte y las circunstancias adversas privaron de un mayor reconocimiento; destacó por sus aficiones artísticas, pues cultivó la música, la pintura, la poesía y realizó además diversas traducciones de obras clásicas, entre ellas la *Ética a Nicómaco*, a partir de la versión del humanista italiano Leonardo Bruni, a su muerte, Fernando de Bolea su secretario, animaría a continuar con su magna obra de recuperar la obra del *Estagirita* para España. Puede considerársele también como un difusor de las obras humanísticas de los autores italianos en España; además, mantuvo una

importante relación literaria y cultural con los autores de su época, sobre todo con el poeta Ausías March.

Como autor se le debe una *Crónica de Navarra*, escrita, según parece, durante su apresamiento en el castillo de Monroy; compuso también una *Epístola exhortatoria*, remitida por Fernando de Bolea y Galloz, mayordomo y secretario de Carlos de Viana, a los príncipes de España tras la muerte de su autor para animarles a seguir con los estudios de Aristóteles, como queda dicho.

Don Carlos era un hombre culto y amable, aficionado a la música y la literatura, se le atribuyen varias obras como, "*Tratado de los milagros del famoso Santuario de San Miguel de Excelsis*", "*Epístola literaria*" y otros varios. Tradujo la "*Ética*" de Aristóteles (publicada en Zaragoza en 1502), "*Crónica de Navarra*" su principal objetivo en esta obra, era narrar la verdad, siempre ensalzando al reino de Navarra. La obra está compuesta por tres libros:

**El primero** comienza con los orígenes remotos, hablando de troyanos y egipcios hasta enlazar con el reino de Navarra y sus reyes hasta Sancho III.

**El segundo** libro comienza con el reinado de Sancho Ramírez, segundo rey de Aragón y octavo de Navarra, hasta el rey Sancho el Fuerte.

**El tercer** libro trata sobre los reyes posteriores hasta terminar con la coronación de Carlos III, su abuelo.

Don Carlos de Viana escribió varias obras en verso y en lenguaje prosado. Siendo innegable su importancia en este sentido, el análisis de su figura política es mucho más complejo, debido a los fuertes y apasionados sentimientos que despertó el príncipe en su época y en las posteriores, de forma que los testimonios que nos han llegado son totalmente parciales y poco objetivos. Durante los siglos XV y XVI, sobre todo en Navarra y en Cataluña, tuvo fama de santo, de forma que los catalanes le llamaban en ocasiones *Sant Carles de Catalunya*. En los siglos XVII, XVIII y XIX, la crónica de Ramírez Dávalo, los escritos del Padre Queralt, los *Anales* de Moret y la edición de Yanguas de la *Crónica* de Carlos de Viana fomentaron esta áurea de santidad y benevolencia con que el desdichado príncipe fue tratado. Es cierto que su triste destino y su oscura muerte son ingredientes que dan pábulo a la formación de esta imagen, pero tampoco es menos cierto que algunos episodios de su vida, sobre todo el envenenamiento por parte de su madrastra, no son más que pura invención popular. El magnífico estudio de su figura efectuado por el francés

Desdevises du Dezert, amén de los trabajos de Vicens Vives y de Lacarra, han contribuido a crear la correcta imagen del príncipe Carlos.

En la vida del Príncipe, se puede distinguir varios periodos de influencia literaria:

- La Corte Navarra, gran parte de su vida, se rodeó de juglares y músicos y ministriles.
- La Corte de Nápoles, la literatura como promoción política, junto a su tío Alfonso V el Magnánimo.
- Su propia Corte de poetas de Barcelona, junto al Príncipe llegaron a Barcelona, manuscritos, copistas, músicos, humanistas, poetas, escritores y fomentó la poesía en catalán.

Al poco de morir, comenzaron a escribirse coplas a favor y en contra del Príncipe de Viana. Algunas fueron escritas por los poetas que formaron parte de su Corte, se escribió diversos romances sobre la prisión y liberación del Príncipe.

Hay aspectos hasta ahora poco estudiados en la figura del Príncipe de Viana. Me refiero a su entorno, a sus finanzas a su familia y a los cortesanos que formaron parte del su Hostal, así como su afición por los libros y las letras, elementos necesarios para completar su biografía.

Sus finanzas desde Nápoles hasta su muerte, no eran muy buenas, aunque este hecho no resulta una novedad, pues los miembros de la familia real vivían en un constante endeudamiento y rodeados de acreedores, quienes ofrecían prestamos económicos a cambio de conseguir algún tipo de beneficio, normalmente con relación a su ascenso social. La mayor parte de los prestamistas pertenecían a reconocidas familias de mercaderes o a personas integrantes de las capas más altas de la sociedad, puesto que disponían de suficientes fortunas para poder ayudar al Príncipe.

Lo novedoso ha sido el conocimiento de gran parte de transacciones económicas del Príncipe, el empeño de bienes y joyas para conseguir dinero en efectivo, la recuperación de los mismos y las peticiones reiteradas de préstamos. La información más notable es la relativa a las deudas después de la muerte del Príncipe. Cuando los acreedores y servidores, que no habían cobrado sus salarios, decidieron reclamar sus deudas.

Conocer la composición del Hostal del Príncipe desde su estancia en el reino de Navarra hasta su muerte permite reconstruir la red social de personajes y familias que fueron fieles al Príncipe hasta el fin de sus días,

aquellos que le acompañaron durante su periplo por el Mediterráneo o aquellos que prefirieron decantarse por el bando del rey de Navarra cuando comenzó la guerra civil. Sus incondicionales, Juan de Beaumont, Juan de Cardona o Juan de Híjar, entre otros, fueron quienes dieron la cara en muchas ocasiones para defenderle.

### **El Hostal real del Príncipe de Viana y su estructura**

El Hostal era el conjunto de servicios y servidores que trabajaban al cargo de una persona determinada. (El equivalente con la Casa Real española en la actualidad) En muchas ocasiones, los cargos eran solamente honoríficos y quien lo ocupaba únicamente percibía el salario propio de su rango. Los Hostales reales eran mantenidos con fondos públicos, de modo que podían ser considerados, en algunos aspectos, como una institución pública. Con respecto a este punto se considera que debido al complejo sistema de financiación no podía ser considerado como organismos públicos en su totalidad, puesto que, al servir a la persona del monarca, ya implicaba un cierto carácter privado.

Este tipo de funcionamiento de la Casa real fue introducido por la dinastía Evreux, descendientes de la casa real francesa. Con Carlos III el Noble alcanzó su máximo esplendor y éste fue declinando con el transcurso de los años. El reinado de Blanca de Navarra conllevó una sobriedad en los gastos que venía determinada, en gran parte, por los dispendios en las guerras de Juan II con Castilla.

El Hostal se dividía en varios departamentos, se considera como departamentos tradicionales, según la tradición historiográfica francesa, el de Panadería, Botellería, Cocina, Frutería y Escudería. Al mando del Hostal se encontraba el Maestre, quien, teóricamente, era el encargado de controlar todo el funcionamiento. Cada departamento estaba dirigido por un maestre y compuesto por un número variable de clérigos, que ejercían como contables del departamento y escuderos, término que hacía referencia a su origen social. Por debajo de ellos se encontraban los cargos específicos de cada sección. Además de estos departamentos el Hostal se componía de la cámara del Príncipe, Capilla y la Cancillería en el reino de Navarra se hacía siguiendo las Ordenanzas dictadas por Carlos III el Noble.

Para poder ver una posible evolución en la estructura de la Casa del Príncipe, antes hemos de conocer el funcionamiento en la Corona de Aragón, debido a que, durante los últimos años de la vida del Príncipe, este vivió bajo influencia de la monarquía catalana-aragonesa. El monarca Pedro

III el Ceremonioso redactó unas ordenanzas en 1344 con el fin de regular la administración y los oficiales de su corte. La composición de la Casa real en la Corona de Aragón presentaba algunas diferencias con la de Navarra, que procedían directamente del modelo francés. Si bien los cargos específicos como por ejemplo los Botelleros, Panaderos, Caballerizos, Coperos, etc. Eran los mismos; la organización era algo diferente. La distribución de los servicios se hacía a base a cuatro figuras principales: El Camarlengo, encargado del control de los oficios relacionados con el servicio personal y la Guardia del Monarca; el Mayordomo, quien se encargaba de la buena administración de la Casa; el Canciller, al mando de la Cancillería y del Consejo Real; y el Maestre Racional, quien se ocupaba del Patrimonio y de la Hacienda Real.

El Camarlengo se encargaba principalmente de la Cámara y tenía por debajo a los Escuderos de cámara, Ayudantes, Barberos, Médicos, Cirujanos, Secretarios, Escribanos, Ujieres, Porteros, Armadores reales, Sastres, Costureras, Apotecarios y Reposteros. Los oficiales dependientes del Mayordomo eran los que estaban relacionados con la mesa, la cocina, la bodega, las caballerizas, la caza y los equipajes. Los oficiales dependían del Canciller eran los encargados de la capilla y de la Cancillería; y bajo el Maestre Racional se encontraba el personal de la Tesorería. Por esto, durante los últimos años de la vida del Príncipe, más concretamente durante su exilio mediterráneo, encontramos en su Hostal oficiales propios de la organización de la Corona de Aragón.

El Maestre del Hostal del Príncipe de Viana fue Juan de Cardona. Hay constancia que ocupó este puesto, por lo menos, entre 1451 y 1455.

Por debajo de del Maestre Mayor se encontraba el Maestre del Hostal. A diferencia del anterior, encontramos a varias personas ocupando el cargo simultáneamente. Este cargo no era de tipo honorífico, sino que se encargaba de manera efectiva de la organización del Hostal del Príncipe.

La persona que más tiempo ejerció el cargo de Maestre del Hostal del Príncipe de Viana fue Menando de Santa María, desde 1430 hasta su muerte, ocurrida a finales de 1458. Al año siguiente concretamente el 14 de enero, fue nombrado para el mismo cargo Guillermo de Santa María, quien debía ser hijo de Menando. Guillermo de Santa María fue una de las personas que acompañaron al Príncipe hasta Sicilia, puesto que allí lo encontramos como testigo en un documento firmado por el Príncipe.

Durante su exilio y la estancia mediterránea del Príncipe, no sería posible llegar a establecer una estructura coherente por varias razones. En primer lugar, porque desde el momento en que Carlos abandona Navarra para dirigirse a tierras italianas, su Casa fue itinerante y no todos los servidores se irán con él.

Una vez instalado en la Corte napolitana de su tío Alfonso el Magnánimo, damos por sentado que el Príncipe aprovechó la organización y los servidores reales y que únicamente, se acompañó de unos pocos que realizaban trabajos de carácter privado.

En segundo lugar, el problema que se encuentra es la falta de documentación de los últimos años de su vida.

### **El origen del mito**

Se creó un nuevo personaje, San Carlos de Viana, que servía para seguir representando los intereses de los catalanes y mantener el fervor popular. Aquí comenzó el mito del Príncipe de Viana y su supuesta santidad. Los fines eran políticos. Sin embargo, el pueblo no era consciente de esta manipulación y creía en los milagros realizado por San Carlos.

La beatitud del Príncipe y el fervor popular solamente están presentes en los diarios de la Generalitat y del Consejo del Ciento. En cambio, el archivero real, Pere Miquel Carbonell, elogió a Juan II y nada decía sobre los milagros del Príncipe y el desconsuelo de Cataluña al morir aquel.

Se ha de tener en cuenta que las crónicas eran un medio para ensalzar al personaje del momento o para dejar constancia de los planeamientos de los que escriben, de manera que ni la Generalitat ni el Consejo del Ciento reflejaron la verdadera realidad política. Todo lo contrario, pues pretendieron utilizar la figura del Príncipe para representar sus propios intereses contra Juan II. Intentaron transmitir al pueblo la imagen de un Príncipe humano, bondadoso e injustamente tratado por su padre.

El Príncipe fue la bandera que representaba los intereses de los catalanes y de la ciudad de Barcelona. Las instituciones, por su propio beneficio, realizaron una política “propagandística”, para que el pueblo se levantara a favor de Carlos y en contra de Juan II.

El mito del Príncipe de Viana comenzó justo después de su muerte y volvió a reaparecer durante el siglo XIX, propiciado por el romanticismo. Este movimiento lo rescató de la memoria y convirtió al Príncipe en un

personaje legendario, representante de los catalanes en su lucha contra el rey Juan II.

Al morir el Príncipe comenzó una adoración fanática por parte de los ciudadanos de Barcelona, que vio aumentada al retrasarse el traslado del cuerpo al monasterio de Poblet a causa de los movimientos agitados en Cataluña. Carlos fue elevado a los altares por sus poderes curativos; se veneraba a San Carlos de Viana. Cuando se propagó la fama de los milagros, el Cabildo y los clérigos de la Catedral de Barcelona, establecieron turnos para que el cuerpo del Príncipe estuviera constantemente velado. La devoción fue en aumento y aún continuaba diez años después de su muerte; se ponían cirios y la gente rezaba a Sant Carles en la imagen que tuvo en la Catedral de Barcelona. Esta desmesurada veneración disminuyó hacia 1472, año en que terminó la guerra civil catalana. Pero fue hasta el año 1491, reinando Fernando el Católico, cuando el cuerpo del Príncipe de Viana se traslada al Monasterio de Poblet, verdadero panteón de la familia Real, desde la Catedral de Barcelona donde había permanecido hasta entonces. El culto al Príncipe continuó en el siglo XVI en el Monasterio de Poblet.

Recopilando toda la documentación de tiempos del Príncipe y los hechos ocurridos después de su muerte, se puede afirmar que el origen del mito se remonta a la época Medieval, el Príncipe fue venerado en Barcelona, en el Monasterio de Poblet, en Cervera, en Valencia y hasta en Cifuentes. Esta adoración finalizó al ser destruido Poblet en 1835 a causa de la desamortización de Mendizábal. El resurgir del mito va acompañado de cierto nacionalismo.



## **Bibliografía**

- DESDEVISES DU DEZERT, G. *Don Carlos de Aragón, Príncipe de Viana. Estudio sobre la España del Norte en el siglo XV*, ed. y trad. P. Tamburri Barriain, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999 [org. 1889].
- LACARRA Y DE MIGUEL, J. M. *Historia política del reino de Navarra: Desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, Aranzadi, 1972.
- MORET, J. DE, *Anales del Reino de Navarra*, ed. S. Herreros Lopetegui, pról. A. J. Martín Duque, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1988-1990, 5 vols.
- ORCÁSTEGUI GROS, C., *La crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Estudio, Fuentes y Edición Crítica*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978.
- PASCAL ROS, A.: *Las razones del Príncipe. Una biografía de Carlos de Viana*. Pamplona, Mintzoa, 2002.
- SOBREQUÉS VIDAL, S., Y SOBREQUÉS CALLICÓ, J., *La guerra civil catalana del segle XV*, Barcelona, Edicions 62, 1973, 2 vols.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1975.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., et al. *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968. Vol. XV de *Enciclopedia de Historia de España*, dir. R. Menéndez Pidal.
- VALDEÓN BARUQUE, J. *Los Trastámaras. El triunfo de una dinastía bastarda*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.
- VICENS VIVES, J., *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, Barcelona, Teide, 1953.
- VICENS VIVES, J. *Els Trastàmars. (Segle XV)*, Barcelona, Teide, 1956.
- VERA-CRUZ MIRANDA MENACHO, Tesis Doctoral (2011) Universidad de Barcelona.
- OTRAS FUENTES DE INTERNET...